

# CERRO DE LAS TORRES (ÁLORA, MÁLAGA). MATERIALES CERÁMICOS DE LA INTERVENCIÓN DE 1993

por Eduardo García Alfonso, Virgilio Martínez Enamorado,  
Antonio Morgado Rodríguez, María Elena Roncal Los Arcos

El Cerro de las Torres, situado junto a la localidad malagueña de Álora, es uno de los yacimientos más interesantes del valle del Guadalhorce, debido no sólo a su excepcional situación, sino también a la larga continuidad de poblamiento que presenta, que se iniciaría con seguridad en los siglos VII-VI a. C. para finalizar en el XVIII.

El Cerro de las Torres se encuentra junto al casco urbano de Álora, concretamente en su zona suroriental. Sus coordenadas U.T.M. son 348.000-4.076.500 (hoja 1052 «Álora» del mapa topográfico e.1:50.000, del Servicio Geográfico del Ejército). Con una altura máxima sobre el nivel del mar de 251 m., su cima constituye una amplia explanada que alcanza 1'3 has. de superficie. Sobre el cerro se asienta la fortaleza musulmana de Álora, hoy convertida en Cementerio Municipal. El emplazamiento, que cae a pico sobre la margen derecha del Guadalhorce, reúne unas excelentes condiciones defensivas y de visibilidad, al igual que disfruta de una magnífica posición en el control de la ruta natural del Guadalhorce.

## 1. LA EXCAVACIÓN DE URGENCIA DE 1993

A lo largo de los años 80 y principios de los 90 se detectaron en el Cerro de las Torres diferentes materiales relacionados con el horizonte fenicio arcaico, que resultaban de interés de cara a las poblaciones indígenas establecidas a lo largo del curso del Guadalhorce (Aubet Semmler, 1993: 478-479). Destaca un fragmento de plato de engobe rojo de gran diámetro, con una anchura de borde de 4'3 cm., al que cabría atribuir una datación de pleno siglo VII a.C. Algo posterior es un fragmento de cazuela pintada, con decoración de estrechos filetes horizontales al exterior y líneas en sentido radial en el borde.

Conocido el interés que tenía el Cerro de las Torres desde la prospección del término de Álora efectuada por uno de nosotros en 1990 (García Alfonso, 1992), se planteó la necesidad de realizar un sondeo estratigráfico. Los objetivos del mismo se centraban en la documentación de los niveles protohistóricos, la verificación del poblamiento romano y la obtención de datos sobre la ocupación islámica del cerro. Sin embargo, los resultados finales han sido muy dispares en cuanto a la información obtenida. El lugar escogido para excavar se situó en el extremo nororiental de la cúspide del cerro, fuera de los muros del castillo y a 15 m. de la torre esquinera noreste.

El sondeo estratigráfico tuvo unas dimensiones de 2 m. por 1'5 m. El material cerámico consistía en un revuelto a base de fragmentos cerámicos ibéricos, romanos e islámicos y cristianos vidriados, además de abundantes desechos procedentes de sucesivas limpiezas del cementerio. A partir del nivel artificial VIII se documentaron los restos de una estructura de *opus signinum* rematada en una hilera de sillares de arenisca.

El sondeo reveló la presencia de una formidable escombrera depositada en el siglo XIX, lo que obligó a un replanteamiento de la excavación. Se estableció un corte principal (A), con unas dimensiones 12'5 m. por 3 m., al que se adosaron cortes adyacentes (B, C y D) de perímetros diversos, al tener que adaptarse a las dimensiones del terreno (García Alfonso, Martínez Enamorado, Morgado Rodríguez y Roncal los Arcos, 1997).

La estructura descubierta es una gran cisterna, excavada en la roca pizarrosa del cerro, cuya técnica edilicia corresponde a época romana. Su planta es rectangular, con los lados menores en forma de exedra, configurando una característica «bañera». Mide 11 m. de largo por 1'5 de ancho, alcanzando una profundidad casi uniforme de 2'5 m. El fondo es plano, con dos leves planos inclinados coincidentes. Las paredes y el fondo de la cisterna se recubrieron de *opus signinum* para su absoluta impermeabilización. La estructura debió cubrirse con una bóveda escarzana muy rebajada, apoyada sobre una hilera de sillares de arenisca perfectamente regulares, aunque de tamaños muy diversos, entre 60 y 25 cm. de largo. El suministro de agua debía hacerse por una canalización que la excavación no ha podido descubrir, quizás por encontrarse destruida. A juzgar por los materiales recuperados, esta estructura romana se mantuvo en uso hasta el siglo XVII. La excavación del estrato más profundo de la misma no aportó ningún elemento cerámico que pudiera dar una fecha anterior al año 1500. Esta particularidad, típica de las instalaciones hidráulicas, se debe a las limpiezas periódicas a que eran sometidas, a fin de evitar problemas de salubridad.

## 2. MATERIALES CERÁMICOS DEL FONDO DE LA CISTERNA

Aunque son de época moderna, los materiales documentados en el fondo de la cisterna resultan del mayor interés al haber aparecido casi todos completos. Esta buena conservación se debe a que, al caer accidentalmente, el agua ha actuado como colchón. Estaban cubiertos de una capa de lodo negruzco muy fino, de unos 30 cm. de potencia, producto de la decantación del líquido almacenado. Tipológicamente podemos distinguir dos clases de vasos: cántaros y jarras.

Los primeros se distinguen por su gran tamaño. Son de perfil piriforme invertido, boca estrecha y gran asa. La pasta es amarillenta, con superficies ásperas y sin vedrío (Fig. 1). Se trata de recipientes de aguada, bien fechados en el siglo XVII, ya que sus parecidos más cercanos los encontramos en el horno de alfarero localizado en la calle Ollerías de Málaga (Acién Almansa, Peral Bejarano y Recio Ruiz, 1989-90: 247-248, lám. II). Estos cántaros de Álora también están muy próximos a las producciones sevillanas de estos momentos (Amores Carredano y Chisvert Jiménez, 1993).

Los vasos que hemos denominado «jarras» son de pequeño tamaño y presentan mayor variedad tipológica que los cántaros. Algunos son iguales que los anteriores, pero de tamaño bastante más pequeño, aunque aparecen otros de diferente tipología (Fig. 2,a-b). Los más vistosos presentan vidriado verde o melado. En el primer tono encontramos una jarra con el fondo plano, cuerpo semiesférico, cuello estrecho de perfil ondulado y asa muy elegante (Fig. 2,c). Con vedrío melado al interior y al exterior encontramos un recipiente incompleto, con grueso pie y perfil en «S» muy esbelto (Fig. 2,d).

### 3. MATERIALES DEL CORTE B

La aparición de esta monumental cisterna obligó a ampliar la excavación hacia el oeste de la misma, a fin de averiguar cómo se integraba la estructura hidráulica con hipotéticas construcciones adyacentes. Así, se procedió a la apertura del corte B, con unas dimensiones de 3,5 m. por 7 m. La excavación del mismo permitió la documentación de tres niveles arqueológicos, apoyando el más antiguo directamente sobre la roca del cerro. A pesar de haberse levantado toda la secuencia inmediata al oeste de la cisterna no se han documentado estratos contemporáneos a esta gran estructura.

El nivel I del corte B, superficial y moderno, contenía materiales revueltos, como azulejos «trianeros», cerámicas vidriadas de los siglos XVI-XVIII y algunos fragmentos atribuibles a época musulmana.

El nivel II, datado en un momento almohade-nazarí, ha permitido documentar parcialmente dos muros de piedra paralelos, conteniendo elementos romanos reutilizados como material de acarreo. Entre ellos un gran fuste de columna con basa ática, un fragmento de cornisa con perforaciones para grapas metálicas y una moldura biselada, todo ello en arenisca. Entre ambos muros apareció la mayor parte del material cerámico proporcionado por este nivel, entre el que destacan dos recipientes casi completos.

La primera pieza (Fig. 3,a) la clasificamos como cantimplora, con doble asa que nace próxima al cuello. El cuerpo globular va adornado con trazos pintados a base de pinceladas múltiples de color negro, ordenándose en torno a dos líneas enfrentadas y con alejamiento máximo, cruzados por un motivo serpentiforme. De ahí parten en dirección contraria dos motivos a la manera de saeta. En la parte superior una sucesión de motivos vergoliformes rodean el cuello. Éste presenta embocadura y un doble recorrido anular de diferente resalte. La pasta es pajiza. Roselló Pons distingue dos tipos de cantimploras de acuerdo con su tamaño: las más grandes, con la función habitual de almacenamiento de agua y otras que por

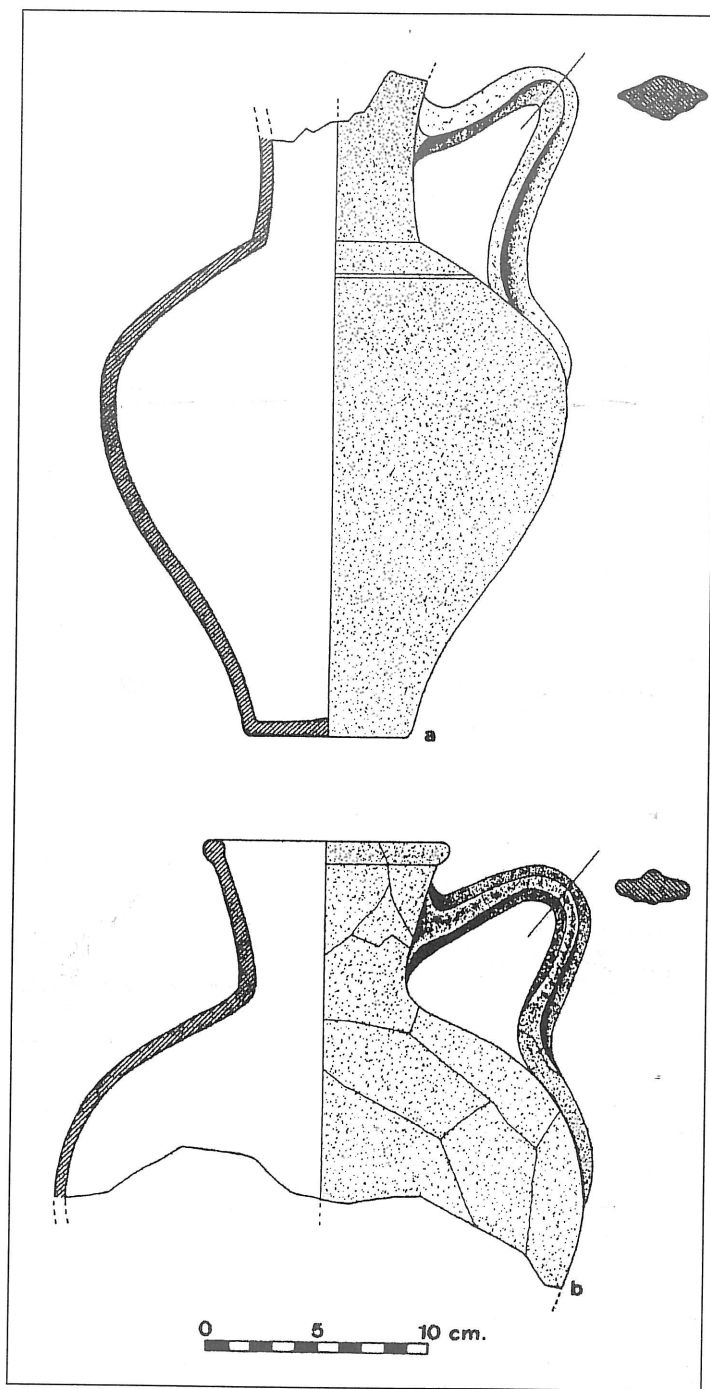


Fig. 1. Fondo de la cisterna. Cántaros del siglo XVII

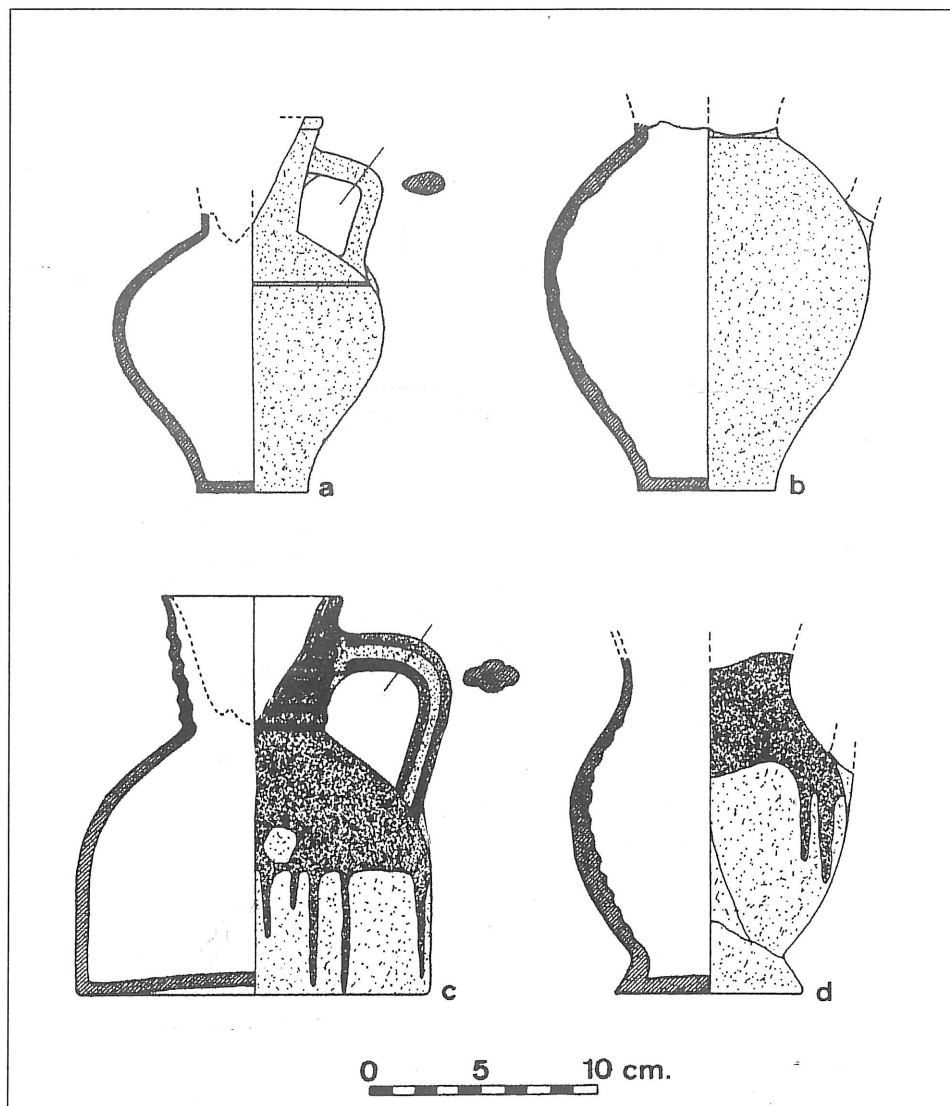


Fig. 2. Fondo de la cisterna. Jarras del siglo XVII

a-b) Sin vidriar

b-c) Con vedrío

su reducido tamaño es más conveniente considerarlas ungüentarios. La cronología de estas piezas se obtiene fundamentalmente por el contexto arqueológico más que por el análisis tipológico, dado que su evolución es mínima. Por otro lado, son pocos los ejemplares que se conocen en al-Andalus, prácticamente todos asociados a niveles almohades: carrer de Zavellà (Palma de Mallorca) (Roselló Pons, 1983: 357), Alcazaba de Almería (Duda, 1970: 22) y

Denia (Azuar Ruiz, 1989: 186 y 287), entre otros. Por consiguiente, hasta ahora estas piezas no se han asociado nunca a niveles anteriores al almohade, siendo sintomática la frecuencia con que aparecen en ciertos yacimientos magrebíes (Delpy, 1949; Deverdun y Rouch, 1949), de tal suerte que es posible admitir un origen norteafricano para esta forma, introducida en al-Andalus a fines del siglo XII o principios del XIII (Azuar Ruiz, 1989: 287).

Muy interesante es una marmita casi completa (Fig. 3,b), que responde a la forma típica de cuello bajo diferenciado y cilíndrico. El cuerpo es globular, con base convexa y acanaladuras bastante marcadas, mientras que las asas tienen amplio desarrollo. La pasta es rojiza y compacta, con cubierta vítrea en verde. Al exterior sólo se ve la parte superior. Esta forma tiene una amplia perduración y situaríamos la pieza en los siglos XII-XIII, en función del resto de los materiales.

Por último cabe destacar dos fragmentos de tinaja estampillados de época almohade. Se alternan dos motivos fitomórficos principales en una banda delimitada en su parte superior por un cordón con numerosas incisiones. Uno de los temas es el de la flor octopétala, con cuatro de sus hojas de mayor dimensión, ocupando el interior de un círculo en resalte, delimitado por una orla incisa y profunda. Entre cada círculo se aprecia una figura ramiforme de tres unidades, mayor el central, que la bordea. El otro motivo consiste en una flor de loto u hoja acorazonada en forma de bulbo, profusamente representada, por ejemplo, en varias piezas halladas en la alcazaba de Silves y fechadas con toda garantía entre los siglos XII y XIII (Valera Gomes, 1988, fig. III,5 y 7).

El nivel III, asentado directamente sobre la roca, consistía en una acumulación de tejas y ladrillos, algunos redondos y semicirculares, propios de instalaciones termales. Estos materiales de construcción, que bien pudieran señalarnos el derrumbe de una estructura, aparecían contenidos en un estrato de cenizas con una potencia entre 7 y 12 cm. Esta capa contenía materiales tardorromanos y paleoislámicos mezclados: fragmentos de sigillata africana amorfos, además de cerámica común.

Sin embargo, el hallazgo de mayor interés consiste en parte de una cazuela muy abierta, con paredes exvasadas y fondo plano. El recipiente, fabricado a torno lento, presenta superficie áspera y ennegrecida por la acción del fuego, con dos asas simples enfrentadas que se desarrollan desde el pie hasta el borde (Fig. 4). La pieza pertenece al subtipo segundo de los tres establecidos por Gómez Becerra en el yacimiento de El Maraute, en Motril (Gómez Becerra, 1993: 182, fig. 8). En principio, este tipo de cazuelas fueron fechadas en época califal de acuerdo con los ejemplares de Bezrníliana (Acién Almansa, 1986: 45, fig. 45), adelantándose su datación al periodo emiral a raíz de las excavaciones de Pechina (Acién Almansa y Martínez Madrid, 1989: 124). La forma se registra también en niveles urbanos del Emirato en la ciudad de Málaga (Íñiguez Sánchez y Mayorga Mayorga, 1993: 132, figs. 7 y 8), cronología plenamente acorde con el contexto en que ha sido hallada en Álora.

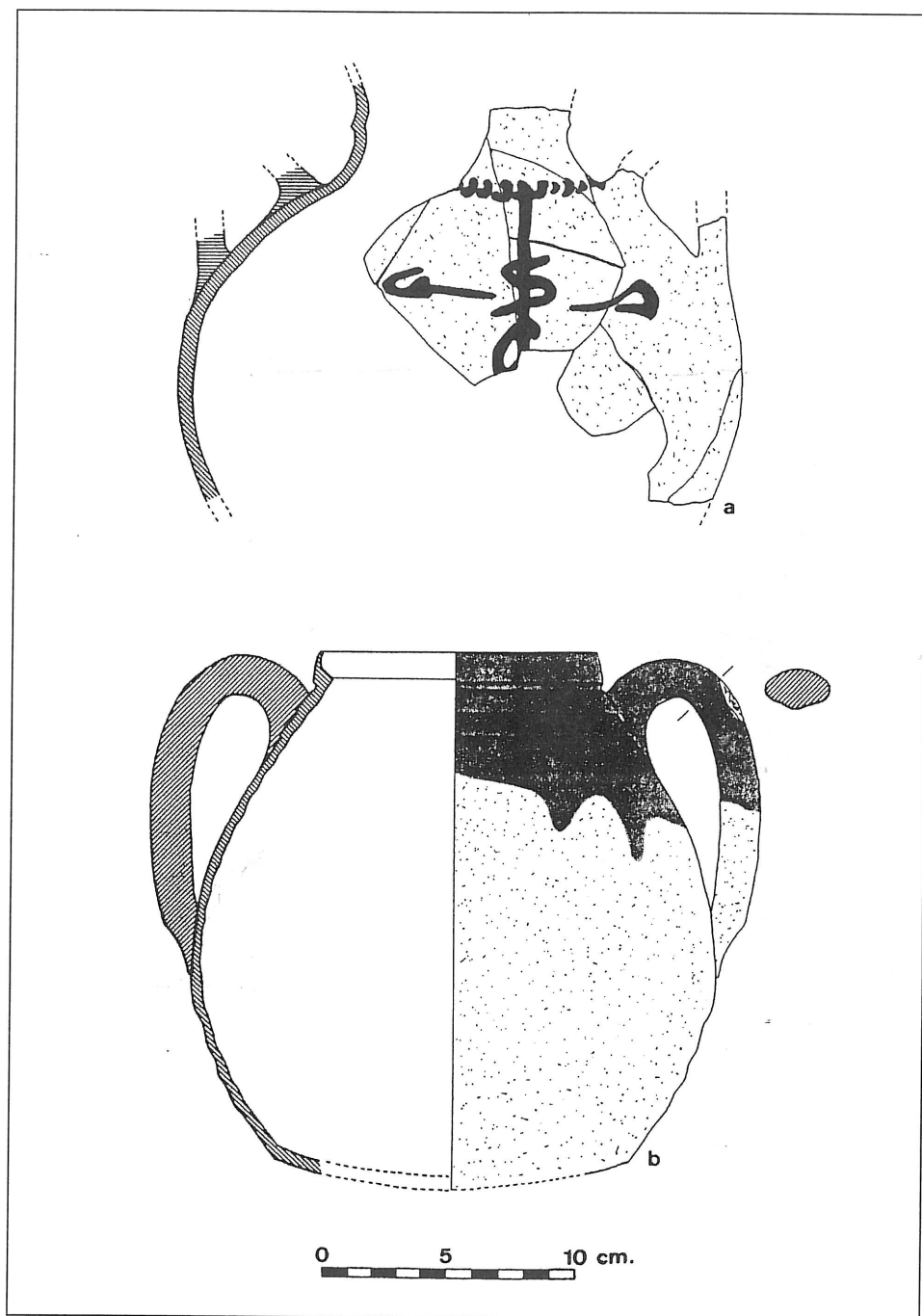


Fig. 3. Corte B. Nivel II. Cerámica islámica (almohade-nazarí)

a) Cantimplora con decoración pintada

b) Marmita con vidriado

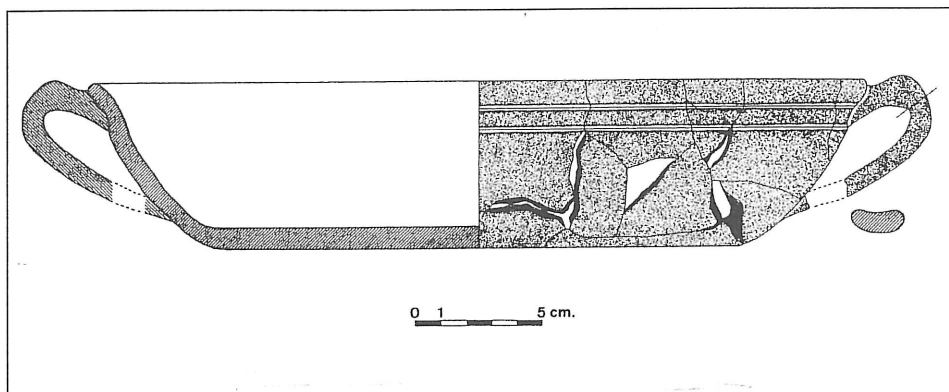


Fig. 3. Corte B. Nivel III. Cazuela de época emiral

#### 4. CONCLUSIONES

Como resultado de esta actuación arqueológica ha quedado de manifiesto que el Cerro de las Torres registra una superposición de poblamientos, que se inicia en los siglos VII-VI a. C., o quizás antes, para terminar en el siglo XVIII.

La fecha más antigua viene proporcionada por un fragmento de plato fenicio de engobe rojo, conocido en el lugar desde hace tiempo. No falta constancia de una ocupación ibérica de un emplazamiento estratégico como éste, a través de la numerosa cerámica que aparece en la superficie del cerro (García Alfonso, 1991: 92-96) y de la presencia a sus pies del alfar de Arroyo Hondo, en actividad desde el siglo IV o III a. C. hasta el cambio de Era (Recio Ruiz, 1982-83).

La aportación de mayor interés de la intervención es la gran cisterna exhumada, que debe ponerse en relación con la ciudad romana de *Iluro*, situada tradicionalmente en Álorra y continuadora del núcleo ibérico, a juzgar por el topónimo (García Alfonso y Martínez Enamorado, 1994). *Iluro* se conoce a través de diferentes inscripciones latinas halladas en los alrededores de la localidad (C.I.L. II, 1946 y 5486). No obstante, llegados a este punto debemos ser prudentes y esperar la aparición de nuevos testimonios arqueológicos y, sobre todo, epigráficos, que nos permitan situar con toda garantía el solar de este *municipium* de la provincia *Baetica* en el Cerro de las Torres.

La fase islámica del yacimiento es mucho más evidente, habida cuenta de la espectacular fortaleza que domina desde su cumbre el valle medio del Guadalhorce. Se trata de un auténtico «fuerte-cuadrado», cuya edificación a fines del siglo IX tuvo una evidente connotación propagandística, en tanto que *Dār al-Da ʿwā* (Casa de la Propaganda) representa al poder omeya frente a los rebeldes de la cercana Bobastro, según puede extraerse de las noticias transmitidas en el *Muqtabis V*, 99-100 (Martínez Enamorado, en prensa). Por otro lado, los materiales documentados en el nivel III del corte B nos señalan la existencia de un poblamiento de época tardoemiral en el Cerro de las Torres, conocido únicamente hasta ahora por las referencias literarias.



El nivel II del corte B nos muestra cómo en época almohade o inicios de la nazarí existe una ocupación humana que ocupa los aledaños de la fortaleza, extramuros a la misma. Las cerámicas aparecidas en dicho estrato se fechan sin problema en los siglos XII y XIII. Lo que no estamos en condiciones de precisar es cómo se integraba la cisterna con el poblamiento de estos momentos, aunque resulta verosímil pensar que la vivienda documentada se instaló aquí precisamente por la presencia de esta estructura hidráulica.

Desde el fin de la revuelta hafsuní carecemos de noticias escritas sobre Álora hasta el siglo XV, una vez perdidas las motivaciones ideológicas y estratégicas que motivaron la construcción de la fortaleza. Será en 1445 cuando el sultán granadino Muhammad IX pernocta en el castillo, según refiere ʿĀsim en su *Yannat al-Ridā* (García Alfonso y Martínez Enamorado, 1994: 41-44). Tras la caída de Antequera en manos castellanas en 1410 y del traslado consiguiente de la línea fronteriza hacia el sur, *Allura* se convierte en la llave para acceder al valle del Guadalhorce. Posiblemente, en esta época o quizás algo antes se abandona la zona extramuros situada al este del castillo, ya que el nivel II del corte B es el último puramente islámico.

La conquista cristiana no va a suponer el despoblamiento del cerro, como prueba la continuidad en el uso de la cisterna hasta el siglo XVII. El lote de material aparecido en su fondo resulta de gran interés por su contribución a la seriación de la cerámica de la Edad Moderna en lo que hoy es la provincia de Málaga, debido al número de piezas, su buena conservación y su carácter de depósito cerrado. Tras el hundimiento de la bóveda de la cisterna y el cegamiento de la estructura, se construyó encima una vivienda en el siglo XVIII, con muros muy deleznales, que muestran ya la decadencia del lugar. Su abandono debió ser definitivo en el siglo XIX, cuando la fortaleza se convierte en cementerio municipal de Álora.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. (1986): «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión», *I Congreso de Arqueología medieval Española* (Huesca, 1985), Zaragoza, vol. IV, pp. 243-267.
- ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1989): «Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 123-135.
- ACIÉN ALMANSA, M., PERAL BEJARANO, C. y RECIO RUIZ, A. (1989-90): «Informe preliminar de la intervención arqueológica efectuada en la calle Ollerías de Málaga», *Mainake*, 11-12, pp. 233-250.
- AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, M. (1993): «Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (s. XV-XVIII): I. La loza quebrada de relleno de bóvedas», *Spal*, 2, pp. 269-325.
- AUBET SEMMLER, M.E. (1993): «Proyecto: Cerro del Villar, Guadalhorce (Málaga). El asentamiento fenicio y su interacción con el hinterland», *Investigaciones arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*, Huelva, pp. 471-479.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante.
- DELPY, A. (1949): «Note sur quelques vestiges de céramique recueillies à Salé», *Hesperis*, 36, pp. 129-152.
- DEVERDUN, G. y ROUCH, M. (1949): «Note sur les nouveaux documents de céramique marocaine découverts à Marrakech», *Hesperis*, 36, pp. 452-455.
- DUDA, D. (1970): *Spanish-Islamic keramik aus Almería von 12 bis 15 Jahrhundert*, Heidelberg.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1991): *El municipio romano de Iluro (Álora, Málaga). Una aproximación histórico-arqueológica*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Málaga.
- (1992): «Informe arqueológico del término municipal de Álora (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990, vol. III: Actividades de Urgencia, pp. 321-325.
- GARCÍA ALFONSO, E. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1994): «Álora (Málaga). Evolución de un topónimo prelatino a través del árabe», *Al-Qantara*, XV, pp. 3-46.
- GARCÍA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, V., MORGADO RODRÍGUEZ, A. y RONCAL LOS ARCOS, M.E. (1997): «Excavaciones en el Cerro de las Torres (Álora, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993. Vol. III, pp. 463-469.
- GÓMEZ BECERRA, A. (1993): «Cerámica a torneta procedente de «El Maraute» (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina», *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, I Encuentro de Arqueología y Patrimonio (Salobreña, 1991), Granada, pp. 173-191.
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M.C. y MAYORGA MAYORGA, J.F. (1993): «Un alfar emiral en Málaga», *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, I Encuentro de Arqueología y Patrimonio (Salobreña, 1991), Granada, pp. 117-138.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (en prensa): «El castillo de Álora (Málaga). Una *Dār al-Da‘wā* emiral en las inmediaciones de Bobastro», *I Congreso de Castellología Ibérica* (Aguilar de Campoo, 1994).
- RECIO RUIZ, A. (1982-83): «Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Álora, provincia de Málaga», *Mainake*, IV-V, pp. 133-172.
- ROSELLÓ PONS, M. (1983): *Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- VALERA GOMES, R.M. (1988): *Cerâmicas muçulmanas do Castelo de Silves*, Xelb, 1, Silves.